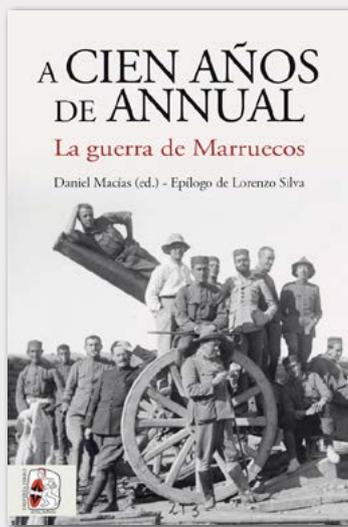


## Cien años del Desastre de Annual

**Cuando se cumple un siglo de uno de los acontecimientos más dramáticos y polémicos de la historia contemporánea de España, una obra recoge las firmas de catorce reconocidos historiadores, militares y periodistas que abordan la guerra de Marruecos en toda su complejidad, así como la profunda huella humana, social y política que dejó tras de sí.**



**A cien años de Annual.  
La guerra de Marruecos**  
978-84-122212-8-2  
576 páginas  
15,5 x 23,5 cm  
Rústica con solapas  
P.V.P. 26,95 €

La guerra de Marruecos, que se extendió durante casi dos décadas, entre 1909 y 1927, marcó indeleblemente la historia de España durante el siglo XX. Miles de soldados españoles hubieron de combatir en durísimas condiciones en las abruptas regiones del norte del Magreb, el Rif, en un rosario de intermitentes operaciones y choques que incluyeron horribles desastres como el del barranco del Lobo o el de Annual, del que se cumplen ahora cien años. Las consecuencias de esta debacle fueron mucho más allá de las terribles pérdidas humanas, ya que puso la semilla para el golpe de Estado del general Primo de Rivera de 1923, siendo las campañas de Marruecos la incubadora de los militares africanistas, cuyo papel fue clave en la sublevación de 1936 que dio origen a la guerra civil. El presente volumen, coordinado por Daniel Macías, aborda este crucial episodio de la mano de los principales especialistas en la materia, para ofrecer un fresco coral y completo, enriquecido con un nutrido aparato cartográfico y fotográfico, que incluye imágenes inéditas. Como guinda, un epílogo con las reflexiones de Lorenzo Silva sobre unos acontecimientos cuya sombra sigue proyectándose sobre la España actual.

**Incluye 23 mapas y 170 fotografías**

Relación de autores de *A cien años de Annual*:

Julio Albi de la Cuesta • José Carlos Aránguez Aránguez • Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo  
María Rosa de Madariaga Álvarez-Prida • Ramón Díez Rioja • Francisco Escribano Bernal  
José Vicente Herrero Pérez • Alfonso Iglesias Amorín • Daniel Macías Fernández • Roberto Muñoz Bolaños  
Juan Carlos Pereira Castañares • Fernando Puell de la Villa • Juan Miguel Sánchez Vigil • Lorenzo Silva

En librerías el miércoles 5 de mayo. Pincha en este [enlace](#) para obtener más información sobre la obra y [aquí](#) para consultar nuestro Catálogo de publicaciones.

### Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - [comunicacion@despertaferro-ediciones.com](mailto:comunicacion@despertaferro-ediciones.com)

[www.despertaferro-ediciones.com](http://www.despertaferro-ediciones.com)



# DOSIER DE PRENSA



# A CIEN AÑOS DE ANNUAL. LA GUERRA DE MARRUECOS

## EN POCAS PALABRAS:

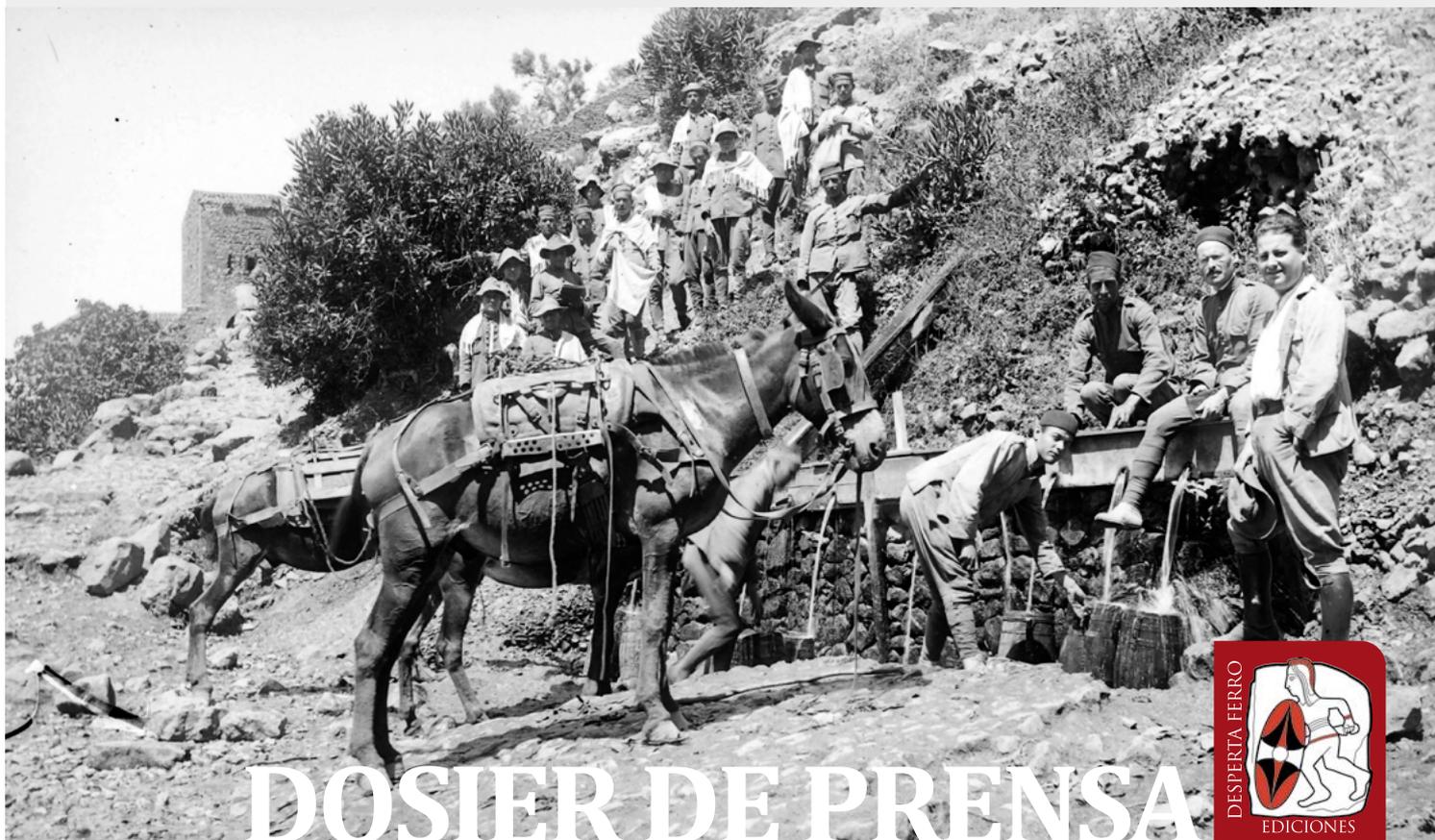
Annual resuena en la historia como uno de los grandes desastres de las armas españolas. En esa misma época, los británicos tenían su Isandlwana contra los zulúes (1879) y los italianos su Adua contra los abisinios (1896), por poner un par de ejemplos de esas derrotas de imperios coloniales a manos de nativos *primitivos*. Pero el problema español reside en la acumulación de desastres: las guerras de Ultramar contra independentistas cubanos y filipinos que acabaron con la entrada de los jóvenes Estados Unidos en liza y las debacles navales de Santiago y Cavite (1898); el Barranco del Lobo (1909) del que se decía en las cancioncillas populares que “manaba sangre española” y, por fin, Annual (1921). El pueblo español, habitante de un viejo imperio en decadencia, llevaba un siglo XIX lleno de guerras y similares: coloniales, civiles, internacionales, aventuras exteriores, operaciones de castigo, represiones militares, alzamientos, pronunciamientos, algaradas... Y poco lustre había conseguido sacar de ellas. España era, parafraseando al británico lord Salisbury para el caso hispano, una “nación moribunda” al llegar a su fin el siglo XIX.

Y al amanecer del siglo XX, España se planta en África y despliega cerca de dos décadas de campañas militares para conquistar un terruño pedregoso de algo más de 20.000 kilómetros cuadrados. ¿Por qué? ¿Cómo lo hizo? ¿Cuáles fueron sus principales hitos y sus principales desastres? ¿Quiénes lucharon? ¿Cómo

impactaron tales guerras en la metrópoli? Esas son las preguntas pertinentes para entender una gesta de quijotes en los desiertos y montañas del Magreb. Un teatro de operaciones donde las fuerzas españolas fueron capaces de sufrir algunos de los reveses más contundentes de su historia a manos de fuerzas, a priori, inferiores y, al mismo tiempo, donde se desarrolló el primer bombardeo de aviación de la historia (1913) o donde se realizó el primer desembarco aeronaval exitoso (1925), el cual, por cierto, fue estudiado por los estadounidenses para su celeberrimo Día D. En definitiva, los campos de África fueron cuna de gestas y villanías en grado sumo y el presente libro ahonda en la comprensión de ambas con un pormenorizado estudio del contexto en el que se desarrollaron y de aquellos que lo vivieron.

## UNA PERSPECTIVA AMPLIA:

Este libro reúne a algunos de los mejores especialistas en historia militar contemporánea española, en historia de las relaciones internacionales, en politología y en estudios coloniales, para ofrecer al lector una visión poliédrica de un fenómeno complejo. No hay un libro sobre las campañas de Marruecos y Annual que contenga un arco de estudios tan amplio, diverso y complementario, ni que permita ofrecer en un solo volumen una visión detallada y general de aquello que sucedió en el norte de África en el primer tercio del siglo XX. La riqueza de los contenidos llega a



# DOSIER DE PRENSA

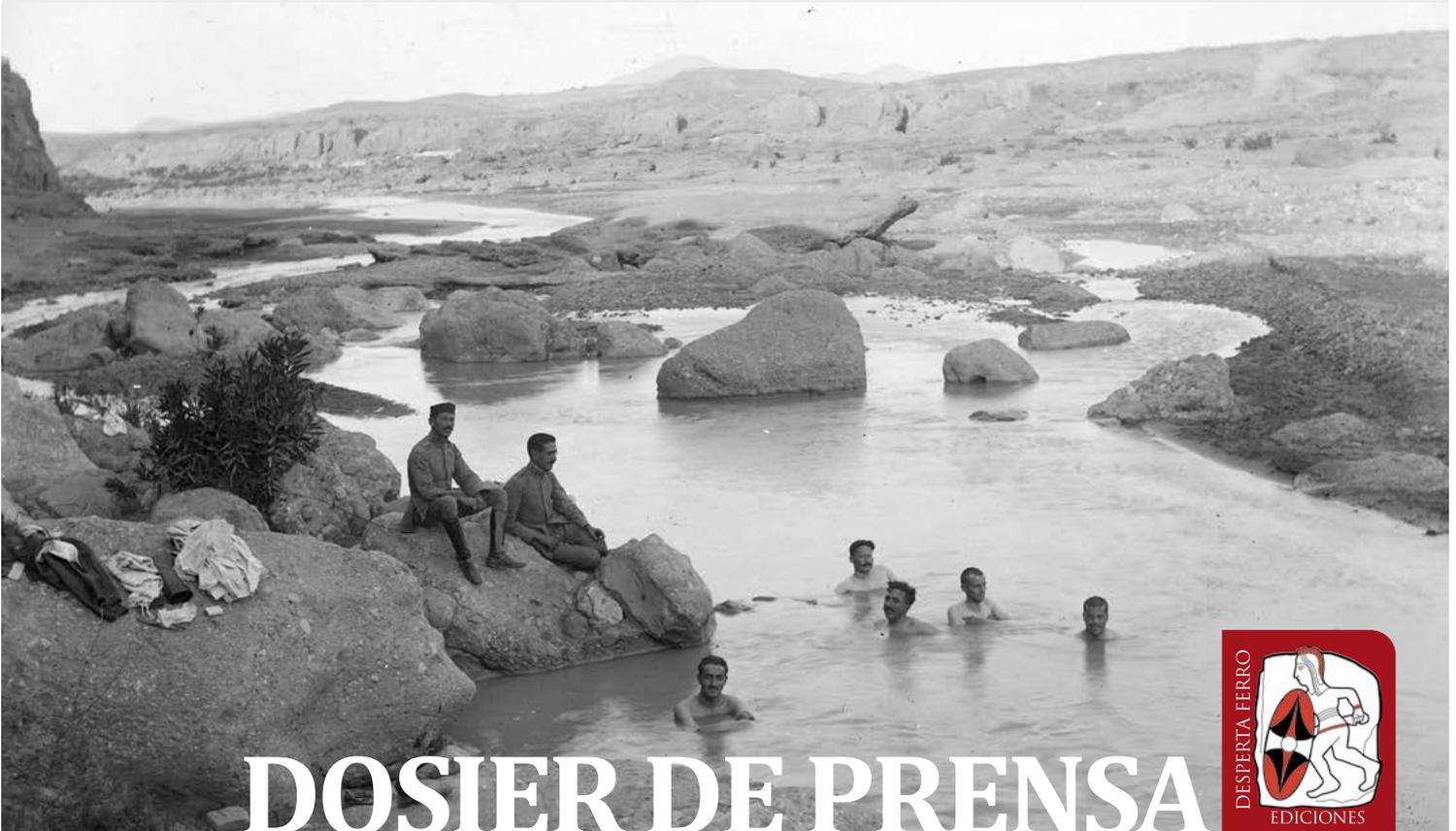


tal punto que a los estudios de historia militar clásica, en los que se narran los principales acontecimientos de las campañas, se le suman otras de la llamada “nueva historia militar” en la que se profundiza, por ejemplo, en la vida cotidiana de los soldados de a pie que se vieron arrastrados a los campos africanos o que decidieron ir a servir a la patria en ese *tostadero*. Además, el libro está aderezado con la microhistoria de algunos de los protagonistas anónimos de las guerras norteafricanas: se han conseguido fotografías inéditas de colecciones particulares que muestran al común de los combatientes y se ha generado un pie de foto ampliado en el que, a través de la oralidad y las hojas de servicio, se ha reconstruido su periplo magrebí. El colofón final es el epílogo de un premiado Lorenzo Silva, uno de los literatos más destacados del panorama nacional y que mayor atracción siente por lo que aconteció en Annual; para muestra de ello su novela *El nombre de los nuestros*.

Para alcanzar el objetivo de generar una visión completa de esta época bélica y no morir en el intento, la obra combina capítulos de corte temático con otros de tipo cronológico, cuyo orden se combina para ayudar a la comprensión de lo explicado. Hay tres grandes partes en el libro: una inicial temática que contiene tres capítulos que tratan la cuestión diplomática y los actores enfrentados en las campañas: el ejército español y las harcas nativas opuestas a la labor colonial. Es decir, se trata de situar al lector en el escenario –cómo se llegó al mismo– e introducirle primero en cómo eran los bandos que lucharon en esta sangrienta conflagración bélica. A continuación, viene el núcleo de la obra y tiene carácter cronológico: a través de cuatro capítulos se analiza de manera

pormenorizada el desarrollo de las campañas de Marruecos, el desastre de Annual, las operaciones de reconquista tras la debacle y los éxitos de las armas españolas a partir de 1925 (de Alhucemas a la victoria). Por último, se vuelve a un bloque temático donde hay cuatro capítulos que analizan las miserias del soldado, el impacto de lo colonial en la política española, los efectos en la memoria colectiva y la captación de momentos inenarrables por las cámaras de fotos de profesionales y amateurs sites en el Marruecos de principios del XX. El epílogo brinda una reflexión personal sobre el significado de Annual y todo su marco histórico por una de las plumas más brillantes de nuestras letras. Todos los capítulos y todos los bloques funcionan por sí mismos como un estudio separado y completo que, a su vez, se interrelacionan cronológica o temáticamente con todos los demás capítulos y bloques. Ello genera una visión global muy rica y un formato muy atractivo para acercarse a la materia.

Por capítulos, lo primero es explicar el ambiente internacional que llevó a España a Marruecos, es decir, las relaciones exteriores, los intereses, las negociaciones y los pactos. España, una potencia de segunda con graves problemas internos se vio *arrastrada* por los intereses británicos al sueño imperial marroquí que, en parte por las mínimas ganas francesas de compartir escenario, se tornó en pesadilla imperial. Los dos capítulos siguientes se encargan de las fuerzas en liza, por un lado, el ejército español y sus problemas estructurales, los cuales se fueron superando –al menos en parte– en el sector africano del mismo y, por el otro lado, su partenaire indígena, prestando especial atención a las fuerzas del caudillo



# DOSIER DE PRENSA



rifeño Abd el Krim en el contexto de la guerra del Rif. El capítulo cuarto se encarga de acercar al lector a las campañas de Marruecos previas a Annual (1921), a saber: las operaciones en torno a Melilla en 1909, la campaña del Kert (1911-1912), la zona de Tetuán en 1913, el parón de la Gran Guerra y las actuaciones de los generales Dámaso Berenguer –zona occidental– y Manuel Fernández Silvestre –zona oriental– en las estribaciones del desastre de 1921. El quinto capítulo trata Annual con todo lujo de detalles para tratar de arrojar luz sobre tan impactante acontecimiento. Por su parte, los capítulos sexto y séptimo siguen cronológicamente la reacción de las armas españolas: el primero, se encarga de las operaciones iniciáticas y los avances hasta el hito de Alhucemas y el segundo, analiza el exitoso desembarco y la conducción de las operaciones hasta la victoria y la denominada *pacificación*.

El último bloque del libro vuelve a la lógica temática y lo abre un capítulo, el octavo, dedicado a algunas de las cuestiones menos tratadas en la historiografía española: lo cotidiano en la guerra, es decir, la comida y la bebida –y el alcohol–, la prostitución, la higiene, la salud y, lo más interesante, explorar cómo se sentían los soldados destinados en el frente –su imaginario–. El noveno capítulo enlaza con el anterior al tratarse el impacto que Marruecos tuvo en España; fueron muchos los mozos que hubieron de servir en África y su muerte, su incapacitación o sus taras influyeron en la política nacional. Las familias y los afectados por el servicio militar y la guerra fueron muchos y eso es político. Por ello, se analiza el tratamiento que se hizo de la que se llamó “la cuestión marroquí” desde los sillones del Gobierno y desde las bancadas de la oposición o los grupos

extraparlamentarios. Los dos últimos capítulos tocan la cuestión de la memoria y la captación de la realidad marroquí, ya sea a través del arte y la cultura o, específicamente, a través de la fotografía. En definitiva, se trata de ahondar en cuestiones poco conocidas de las campañas: la guerra en coordenadas culturales.

### UN VISTAZO MÁS CERCANO:

Tras años de investigación en torno a las campañas de Marruecos, de una manera un tanto obsesiva, siempre me acaba surgiendo una frase en relación a las primeras: “De aquellos polvos se hicieron estos lodos”. Y el destino imperial magrebí español es polvo y lodazal al tiempo. Lo segundo en cuanto a colonialismo trasnochado, un intento de compensar la pérdida de los territorios ultramarinos en 1898 –polvos– que a su vez eran la última etapa del declinar imperial hispano. En cuanto al lodo, los campos –o mejor montañas– del Rif, Yebala y Gomara fue donde se moldearon los *africanistas*. Estos fueron un grupo de militares que compusieron lo más granado de las fuerzas españolas en Marruecos: los Franco, Millán Astray, Vigón, Varela, Kindelán o Sanjurjo; es decir, generales en jefe, directores de las operaciones, jefes de vanguardias y extremas retaguardias, líderes de unidades de choque, condecorados y admirados por propios y ajenos por sus acciones de combate. Aquellos militares que desarrollaron fulgurantes carreras en África y, sin duda, quedaron marcados por tal continente fueron los mismos que protagonizaron el golpe de Estado de 1936 y lideraron uno de los bandos de la guerra civil –fangalsangriento por antonomasia– ¿Cuánto de ello vino de la brutal guerra del Rif? El lector puede entrever la respuesta con el presente libro.



# DOSIER DE PRENSA

## PARA FINALIZAR:

Annual ha sido olvidado por parte de la población española. Es posible que el trauma de la guerra civil y los años de franquismo relativizasen la importancia del descalabro colonial de 1921, cuyo centenario se cumple el presente año. Lo que no se puede olvidar son los miles de muertos de aquel fatídico verano: el ejército reconoció más de 7.000 pensiones y hubo otro par de miles interpuestas sin reconocer. Algunos elevan la cifra a 14.000, no sería raro pues las instituciones castrenses de aquel periodo no estaban muy por la labor de pagar. Más allá del factor humano y de los sufrimientos inenarrables que debieron desufrir los que lucharon y murieron en el teatro de operaciones africano, Annual fue un punto de no retorno: demasiada sangre derramada. Los *africanistas* conformaron un “puño cerrado” dispuesto a acometer la indispensable vendetta, el pueblo español clamó venganza por sus muertos y la guerra entró en una nueva dimensión: hubo una espiral de violencia salvaje por parte de todos los implicados. Los muertos obligaban –el deber– a seguir matando y muriendo para dar sentido al sacrificio de los primeros y de los que iban cayendo en el desarrollo de la misión imperial. La lógica de la guerra –o su irracionalidad– llevó a miles de soldados de todo tipo y condición, especialmente a partir de 1921, a dar el salto al otro lado del estrecho de Gibraltar.

## ANÉCDOTAS FINALES:

En el presente libro se pueden encontrar verdaderos *descubrimientos* históricos sobre cuestiones muy controvertidas. Un ejemplo de ello es la exposición de lo que pasó en la comida de Ben Tieb (1924), cuando el dictador Miguel Primo de Rivera almorzó en el campamento del Tercio de Extranjeros con algunos de los más destacados africanistas (Francisco Franco y José Enrique Varela entre los protagonistas). Cuenta la *leyenda* que todos los platos estaban elaborados con huevos, lo que respondía a ese refrán tan castizo “de lo que se come se cría”. Sigue la historia diciendo que el brindis y la bronca con el dictador fue antológica y que los jóvenes oficiales legionarios y de Regulares le afearon el intento de replegarse, por eso de los caídos y el honor. En el capítulo sexto se esclarece tal embrollo y, me temo, se desmitifica mucho tal lugar común.

Otro *descubrimiento* se desvela en el capítulo octavo, útil para aquellos que quieran escapar a sus quehaceres cotidianos y no sean muy aprensivos: se explican las formas que tenían los soldados españoles para hacerse pasar por enfermos, algunas de las cuales eran tan expeditivas como meterse granos de mostaza por el conducto uretral, con la ayuda de una caña, para simular una venérea grave y poder ir al hospital o consultorio sanitario y librarse de los “tiros”.

El libro viene a esclarecer lugares comunes y saca a la luz cuestiones controvertidas e, incluso, desconocidas. De la misma forma que *rescata* testimonios y fotografías familiares que, a partir de ahora, pasarán a la historia de las campañas de Marruecos.

## LO POLÉMICO:

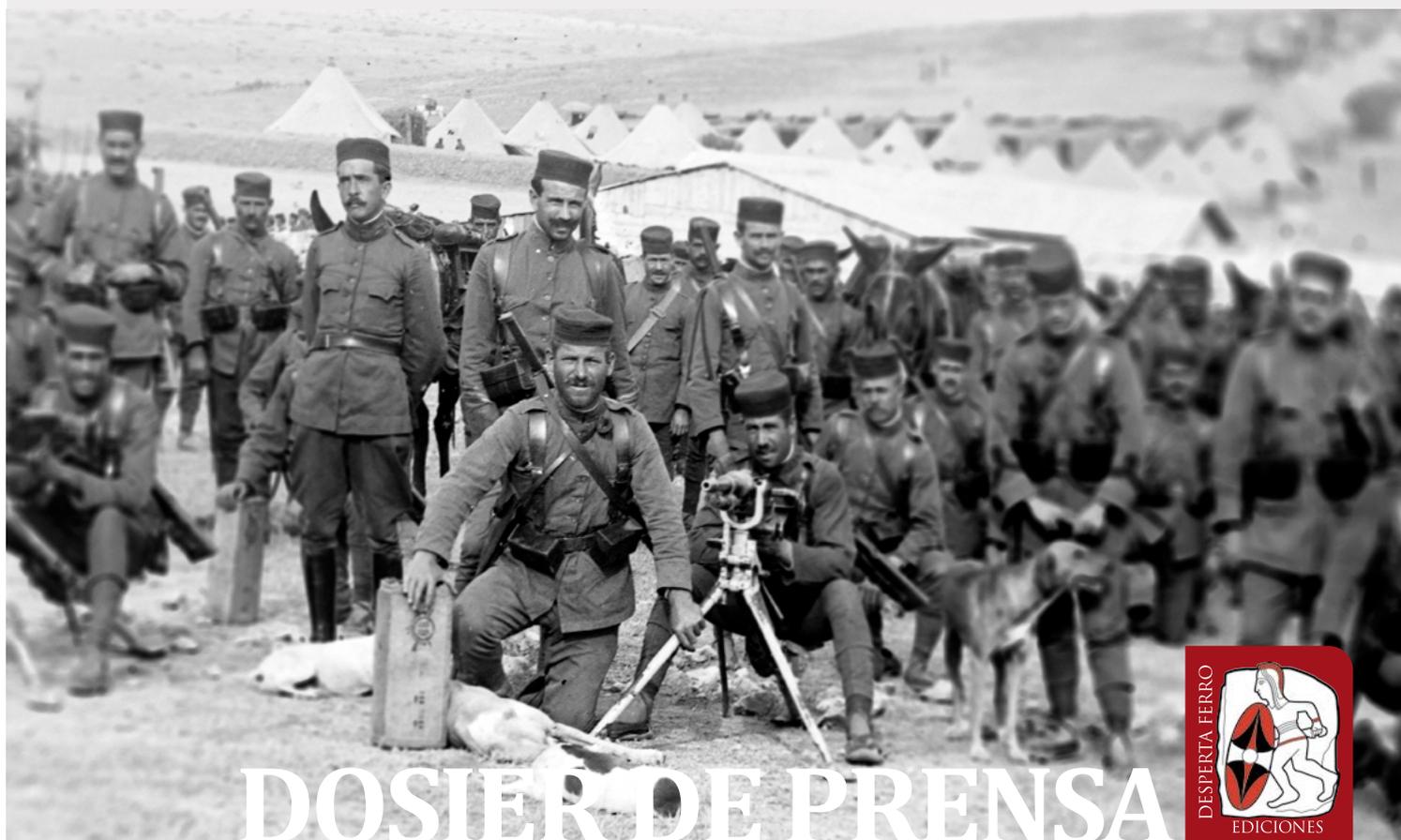
- **Este libro se interna en cuestiones escabrosas del ejército español en África como el consumo de alcohol, las drogas existentes, la enorme presencia de la prostitución.** Cuestiones que, por otro lado, no son nada nuevo en la historia; cambia la forma de consumo o el tipo de vicio concreto pero, en general, los ejércitos siempre se han rodeado de vicios y excesos que solían ser válvulas liberadoras de tensión. El caso español en Marruecos no es, por tanto anómalo. El sargento Arturo Barea lo dejaba meridianamente claro: “Putas y taberneros son imprescindibles en la guerra”.
- **Annual fue un desastre y no una campaña fallida.** La lectura de la obra muestra las graves deficiencias de las armas españolas, la política timorata de los Gobiernos de Madrid y la concatenación de errores que llevaron a más de 10.000 hombres al *matadero*, muchos de los cuales sufrieron tortura previa. La sangre derramada tuvo unos culpables que son señalados en el presente libro, si bien en su época no hubo una depuración de responsabilidades a la altura de la catástrofe sufrida.
- 1921 sirvió de punto de inflexión para las Fuerzas Armadas españolas. Tras un ciclo de avances pírricos (desde 1909), los muertos españoles en los campos de África pesaron para los políticos nacionales y la opinión pública y el grueso del pueblo bramó por el desquite. El contraataque español fue contundente por momentos y se enviaron tropas, pertrechos bélicos y, especialmente, la autorización al alto mando de desarrollar la campaña en los términos *requeridos*. **Los ataques con armas químicas, los bombardeos masivos, las razias, el fuego artillero sobre posiciones civiles, fueron algunas de las medidas que se tomaron para civilizar al rifeño.**
- La lectura detenida del libro permite al lector ver la brutal serie de conflagraciones bélicas a las que se tuvieron que enfrentar las fuerzas españolas, y cómo **los líderes de muchas de las unidades más expuestas al salvaje combate en la tierra mogrebí acabaron transformándose para siempre... Asturias 1934 y 1936 se explican, en buena medida, por lo que esta obra muestra.**

# ÍNDICE

Introducción. Sorbos de hiel: Annual y las campañas de Marruecos por Daniel Macías Fernández

- 1 La llamada del imperio: la «cuestión marroquí» en la política exterior española (1859-1912) por Juan Carlos Pereira Castañares y José Carlos Aránguez Aránguez
- 2 El «protector»: el Ejército español de principios del siglo XX por José Vicente Herrero Pérez y Fernando Puell
- 3 «Rebeldes», contrabandistas y aventureros: las harcas rifeñas y sus aliados por María Rosa de Madariaga
- 4 Doce años de sangre, dinero y negociaciones (1909-1921) por Francisco Escribano Bernal
- 5 Un protectorado a regañadientes. 1921: el Desastre de Annual por Julio Albi de la Cuesta
- 6 El imperio español contraataca (1921-1925) por Roberto Muñoz Bolaños
- 7 Por aire, por mar, por tierra: de Alhucemas a la victoria por Ramón Díez Rioja
- 8 Piojos, ratas y moscas: Marruecos y el soldado español por Daniel Macías Fernández
- 9 La sombra marroquí: consecuencias políticas de las campañas norteafricanas por Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo
- 10 Percepciones, imaginarios y memoria de las campañas de Marruecos por Alfonso Iglesias Amorín
- 11 La fotografía: de la Guerra de África a la Guerra del Rif (1859-1927) por Juan Miguel Sánchez Vigil

Epílogo. Antes y después de Annual por Lorenzo Silva



# DOSIER DE PRENSA

## CAPÍTULO 2

# EL «PROTECTOR»: EL EJÉRCITO ESPAÑOL DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

JOSÉ VICENTE HERRERO PÉREZ Y FERNANDO PUELL

A partir del establecimiento del Protectorado de Marruecos en 1912 y de los distintos ciclos de operaciones desarrollados en aquel territorio hasta 1927, el llamado Ejército de África se incrementó notablemente, unas veces ubicando en él unidades peninsulares completas o trasladando fuerzas expedicionarias en otras, detraídas habitualmente de diversas guarniciones peninsulares. Aunque nunca llegó a cuajar el intento de constituir un ejército colonial, similar a los mantenidos por Francia y el Reino Unido, sí se impulsó la recluta de indígenas para reducir la factura en sangre española que aquella guerra se cobraba y que tanto malestar social generaba, llegando en casos a tener consecuencias tan graves como las de la Semana Trágica barcelonesa de julio de 1909.

[L]a única salida para los militares que no se resignaban a una carrera gris era el ascenso por méritos de guerra y, al haberse producido tantas irregularidades en su aplicación a finales del siglo XIX, muchos oficiales recelaban profundamente de la ecuanimidad del sistema. Aunque se habían tomado medidas para concederlos con más rigor, la reintroducción de los ascensos por méritos en las campañas marroquíes avivó de nuevo entre la oficialidad peninsular las sospechas de favoritismo, pues quien más parecía beneficiarse de ellos era un grupo relativamente limitado de cuadros de mando, que servían sobre todo en las unidades indígenas y que acabaron siendo conocidos como «africanistas».

## CAPÍTULO 3

# «REBELDES», CONTRABANDISTAS Y AVENTUREROS: LAS HARCAS RIFEÑAS Y SUS ALIADOS

MARÍA ROSA DE MADARIAGA

Los españoles se internaron en el territorio que se les había asignado en los tratados internacionales sin más conocimiento del mismo que lo que veían desde los muros de sus plazas de soberanía en el norte de África. El desconocimiento del territorio y de las gentes que lo habitaban iba a ser un buen contratiempo a la tarea colonial. [...] El Protectorado era un duro y pobre territorio poblado por gentes ásperas para los “civilizados” europeos. Los nativos pronto mostraron que tenían poco de exóticos pero mucho de combatientes rudos. Las resistencias espontáneas, los llamamientos a la guerra santa y, por descontado, la oposición rifeña del temible caudillo Abd el Krim el Jatabi jalonaron de disgustos y de sangre la tarea

imperial –trasnochada– de una España declinante en el panorama internacional.

Líderes salteadores, caudillos tribales, santones o descendientes del Profeta se turnaron para presentar batalla a la causa colonial. En cualquier caso, si un nombre se ha de asociar a las guerras norteafricanas en este primer tercio del siglo XX, es el del ya citado Abd el Krim, miembro de una familia ilustre de la importante cabila de los Beni Urriaguel. Tribu y líder conformaron el núcleo central de la resistencia nativa contra la causa española en el conflicto bélico más sangriento de todos los que conforman las denominadas campañas de Marruecos, a saber: la guerra del Rif (1921-1927).

## CAPÍTULO 5

# UN PROTECTORADO A REGAÑADIENTES. 1921: EL DESASTRE DE ANNUAL

JULIO ALBI DE LA CUESTA

Mucho se ha debatido sobre las pérdidas sufridas durante el desastre. La documentación indica que el 22 de julio –en realidad, los datos son del 21–, la guarnición constaba, como “fuerza para haberes”, de 24 873, de tropa; de ella había que deducir 4734, sobre todo, de los llamados “destinos”, muchos de ellos, se afirmó en el Ministerio de la Guerra, “con el pretexto de asistencias familiares a jefes y oficiales”, por lo que quedaban “disponibles” 19 923. Siempre según la do-

cumentación, la cifra de bajas de 7975 peninsulares, más 300 prisioneros, parece acertada.

Sobraron mandos que escurrieron el bulto y que llegaron a arrancarse las insignias para pasar desapercibidos, pero, en compensación, tampoco faltaron, en especial entre los de inferior rango, los que, suspendiendo su permiso en Melilla o en la Península, marcharon voluntarios a primera línea.

## CAPÍTULO 6

# EL IMPERIO ESPAÑOL CONTRAATAACA (1921-1925)

ROBERTO MUÑOZ BOLAÑOS

En el campo de la táctica, el viejo sistema sedentario de blocaos aislados e incursiones temporales en territorio enemigo se estaba abandonando progresivamente a favor de una nueva forma de lucha en la que la fuerza principal eran poderosas unidades móviles interarmas –columnas–, enlazadas entre sí por radio y que vivían a costa del enemigo, mediante el pillaje y los tributos, que actuaban en el máximo número posible –en función de los efectivos disponibles– convergiendo sobre un objetivo porque de esa forma podían «desplegar rápidamente todos sus elementos combatientes y conseguir desde los primeros momentos la superioridad numérica y de fuegos». Estas unidades priorizarían las tácticas de aproximación lateral y envolvimiento.

Pero, no solamente se estaba modificando la composición y tácticas de las fuerzas terrestres en Marruecos, sino también su armamento. A lo largo de 1922, llegaron a Marruecos los carros ligeros Renault FT-17 [...]. Con el mismo objetivo, comenzó a emplearse el fúsil ametrallador Hotchkiss de 8 mm.

No obstante, el arma que iba a ejercer un mayor impacto [...] sería la aviación «de extraordinaria eficacia, de infinita variedad y de enorme efecto moral», a semejanza de la experiencia británica en Irak, demostrando que se había convertido en un instrumento básico en las guerras coloniales.

Igualmente, a partir de 1922, la artillería española cobró una nueva dimensión. [...] Ese cambio vino determinado por el empleo de proyectiles rellenos de gases tóxicos, que comenzaron a montarse en Melilla con equipamiento y materiales comprados a los franceses, y bajo supervisión de varios expertos franceses de la empresa de armamentos Schneider. [...] No obstante, el gran avance se produjo en junio de 1922, cuando se firmó un contrato con el empresario alemán Hugo Stoltzenberg, que permitiría fabricar armas químicas en una factoría cerca de Madrid, denominada La Maraños.

## CAPÍTULO 8

# PIOJOS, RATAS Y MOSCAS: MARRUECOS Y EL SOLDADO ESPAÑOL

DANIEL MACÍAS FERNÁNDEZ

El Protectorado era una tierra de enfermedades y, cuando no las había, al igual que antes se ha reportado con las venero-sifilíticas, muchos soldados las simulaban para escapar al servicio. Era tal la cantidad e impacto de dichas dolencias que el «imitador» tenía una gran cantidad de opciones para fingirlas. Un testimonio oral de la hija de un soldado de cuota lo certifica: «Se ponía en las axilas varios ajos machacados y conseguía que le subiera la fiebre y se quedaba en el cuartel». De la misma técnica se hacía eco Barea, aunque mediante el uso de dientes de ajo sin triturar, y también ofrecía un extenso muestrario de la picaresca española: introducir ortigas picadas en

las heridas leves hacía que se inflamasen y aparentasen estar infectadas, comer tabaco para que la piel adquiriese un tono amarillento que pudiese confundirse con la ictericia o quemarse con una moneda de 10 céntimos –una «perra gorda»– para simular úlceras. En este mismo sentido, pero sin duda más drástico, era dispararse a uno mismo, bien simulando un accidente o exponiendo alguna parte no esencial de la anatomía al fuego enemigo. Todo lo dicho viene a ilustrar la severidad de las campañas de Marruecos y lo que los soldados estaban dispuestos a hacer para no prestar determinados servicios.

## CAPÍTULO 9

# LA SOMBRA MARROQUÍ: CONSECUENCIAS POLÍTICAS DE LAS CAMPAÑAS NORTEAFRICANAS

MERCEDES CABRERA CALVO-SOTELO

La exigencia de responsabilidades por el desastre de Annual no solo había irritado a los militares, que se sentían perseguidos mientras los políticos evitaban asumir las suyas, sino que había conseguido limar las divisiones en el seno del ejército. El 3 de julio, en el Congreso de los Diputados se creó una comisión solicitada por republicanos y socialistas, que debía complementar la información ofrecida por el expediente Picasso y emitir el dictamen pertinente, si se concluía que cabía proceder a la acusación ante el Senado. Tres semanas más tarde, el gobierno decretó la suspensión de sesiones por las vacaciones estivales, con la promesa de que en el próximo período de sesiones la comisión presentaría su dictamen. Los comisionados siguieron trabajando durante aquel mes de julio, reclamando nueva documentación y celebrando varios interrogatorios a civiles y militares. Paró en agosto y debía volver a reunirse el 20 de septiembre. Nunca lo hizo.

Alfonso XIII estaba especialmente inquieto. Así se lo comentó a Gabriel Maura, el primogénito de Antonio Maura. Era una “vergüenza” que no se infligiera un castigo ejemplar a los rifeños, le dijo el rey. El gobierno no le informaba, y había tenido que reclamar su “derecho a ser tratado como un ministro”, y saber qué ocurría en Marruecos. El problema fundamental era, sin embargo, los políticos. Los liberales acabarían deshechos, los conservadores no servían para nada y los demás partidos no podían encargarse del poder. No le quedaba más remedio que asumir el mando, valiéndose de la Junta de Defensa del Reino como “consejo supremo” y de un gobierno “meramente ejecutor”, convocándose Cortes al cabo de dos años para que ratificaran o reprobaran lo hecho. Sabía que toda la opinión estaba con él, pero si se decidiese a ejercer la dictadura por su cuenta, en el acto tendría enfrente a todo el mudo. Así le contó la conversación Gabriel Maura a su padre, alejado de la escena política, pero al que el rey le gustaría consultar.

# EPÍLOGO

## ANTES Y DESPUÉS DE ANNUAL

### LORENZO SILVA

Una de las impresiones que con más fuerza me acompañan en los últimos años a propósito de Annual, o por ampliar el foco, de la sangrienta y trágica campaña marroquí, es su carácter de catástrofe no sólo predecible, sino meticulosamente predicha. La España de principios de siglo XX no era una potencia capacitada para emprender con alguna garantía una aventura que exigía el sometimiento militar de un extenso y dificultoso territorio. El Marruecos que se le adjudicó era el país menos indicado para aspirar a ese objetivo—incluso con más y mejores medios que los que tenía España—. Y quienes asumieron el protagonismo de la empresa lo hicieron sobre premisas y con aspiraciones que abocaban al costoso descalabro que acabó su-

poniendo. Sabido es que la pacificación acabó completándose, pero nada menos que quince años después del establecimiento del protectorado, tras desechar y prácticamente volver del revés la estrategia que se había seguido en un principio y para acabar influyendo muy poco en el devenir futuro del territorio y el pueblo «protegidos», mientras que la campaña marroquí supuso, por el contrario, una verdadera refracción en la historia del país «protector».

España fue a Marruecos con la pretensión de civilizarlo y cambiar su destino, pero todo lo que consiguió fue desencadenar dentro de sí la barbarie e hipotecar su propio porvenir.



# DOSIER DE PRENSA



**Contacto y entrevistas:**

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - [comunicacion@despertaferro-ediciones.com](mailto:comunicacion@despertaferro-ediciones.com)

[www.despertaferro-ediciones.com](http://www.despertaferro-ediciones.com)



DOSIER DE PRENSA

